Enseñe a los niños que no tienen que defenderse por sí mismos

Por Dr. Peter Beddow, BCBA-D



Ayudar a los estudiantes a responder a las provocaciones de sus compañeros comienza por enseñarles que pueden confiar en que los adultos los protegerán.

Una de las cosas más difíciles que pedimos a los niños en el aula es que ignoren a otro niño que intenta provocarlos intencionadamente. Les pedimos que no respondan cuando otro estudiante los llama estúpidos, dice algo sobre su madre o saca a relucir algo vergonzoso que ocurrió en el pasado. Esperamos que mantengan la voz tranquila, usen palabras amables y sigan haciendo lo que se supone que deben hacer.

Pero ignorar a alguien que intenta intencionadamente hacerte enojar es realmente difícil. Es difícil para los niños y es difícil para los adultos. Y si vamos a pedir a los niños que hagan algo tan difícil, tenemos la responsabilidad de enseñarles cómo hacerlo y de asegurarnos de que hacerlo valga la pena.

En las aulas donde los estudiantes tienen antecedentes de problemas de conducta graves, estas situaciones pueden ocurrir con frecuencia. Es posible que los estudiantes hayan aprendido a provocarse unos a otros, a responder de forma agresiva cuando se les provoca o a defenderse por sí mismos porque no siempre han podido contar con que los adultos intervengan. Y cuando varios estudiantes empiezan a reaccionar ante la conducta de los demás, un problema relativamente pequeño puede convertirse rápidamente en uno mucho mayor.

Las estrategias necesarias para responder a estas situaciones deben comenzar mucho antes de que estas ocurran. [3][2]

Cuando los estudiantes sienten que tienen que defenderse por sí mismos

Cuando los estudiantes se defienden continuamente de las provocaciones de sus compañeros sin dar a los adultos la oportunidad de intervenir en su favor, puede ser un indicio de que los adultos no lo han hecho de manera constante en el pasado.

Quizás los adultos han dejado pasar oportunidades de intervenir y asegurarse de que los estudiantes reciban apoyo. Quizás se han ignorado las conductas poco amables o se han tratado como si fueran relativamente poco importantes. Y, con el tiempo, es posible que los estudiantes hayan aprendido que, si no se defienden ellos mismos, nadie más lo hará.

Creo que esto es algo que los docentes deben considerar con detenimiento. A veces observamos a un estudiante que reacciona de forma agresiva cuando lo provocan y nos centramos casi por completo en su respuesta. Pero también debemos considerar lo que ocurrió antes de esa respuesta y si el estudiante tiene buenas razones para creer que los adultos lo protegerán.

En las aulas donde los estudiantes no confían en que los adultos intervendrán, el ambiente puede sentirse como si estuviera constantemente a punto de desbordarse. Los estudiantes se vigilan unos a otros, anticipan el próximo insulto o provocación y se preparan para defenderse. Incluso los desacuerdos relativamente menores pueden escalar rápidamente.

Y cuando un aula funciona de esta manera, es muy difícil lograr que haya aprendizaje.

La solución no consiste simplemente en decirles a los estudiantes que dejen de reaccionar. Tenemos que demostrar, de forma constante, que los adultos están atentos, que la conducta poco amable importa y que los estudiantes pueden contar con que intervendremos. [4][1]

Enseñar a los estudiantes a ignorar y seguir adelante

Cuando trabaja con estudiantes que tienden a reaccionar ante la conducta problemática de los demás, o que tienden a responder de forma negativa cuando un compañero los provoca hasta hacerlos enojar, tiene que enseñarles pronto y con frecuencia a ignorar esas provocaciones y a avanzar en una dirección positiva en cuanto a su conducta.

Una forma de hacerlo es valorar la conducta de los estudiantes que son capaces de ignorar el mal comportamiento de otro estudiante. Les mostramos que una de las cosas que más valoramos en nuestra aula, casi por encima de cualquier otra, es un estudiante capaz de seguir haciendo lo que se supone que debe hacer y de confiar en que los adultos pueden cuidar de él.

Pero para convencer a un estudiante de que no necesita defenderse de los ataques verbales u otras provocaciones de otro estudiante, usted tiene que demostrar que lo defenderá de manera constante.

Esa es una distinción importante. No podemos simplemente decirle a un estudiante que ignore a alguien que lo está molestando y luego dejar que maneje la situación por su cuenta. Si esperamos que los niños confíen en nosotros, tenemos que darles buenas razones para hacerlo.

Esto significa responder de manera constante a la conducta del estudiante que provoca. También significa usar nuestras estrategias de refuerzo para reconocer y recompensar al estudiante que toma la difícil decisión de no responder. [2]

Dé a los estudiantes palabras que puedan usar

Una de las formas en que podemos ayudar a los estudiantes a aprender a responder de manera adecuada a las provocaciones es darles palabras que puedan usar cuando otro estudiante dice algo poco amable.

A menudo sugiero frases sencillas como:

• “Eso no está bien”.

• “Eso es poco amable”.

• “No me gusta eso”.

Ahora bien, puede parecer inusual que un niño diga estas cosas cuando otro estudiante intenta provocarlo deliberadamente. Pero eso es parte de lo que las hace útiles.

Son relativamente poco reactivas. No intensifican la situación ni provocan al otro estudiante a su vez. Permiten que el estudiante reconozca que ha ocurrido algo poco amable sin entrar en una discusión ni responder con otro insulto.

Y, a veces, la mejor respuesta es simplemente no responder en absoluto, sino buscar la ayuda de un adulto. [1]

Lo importante es que enseñemos a los estudiantes lo que pueden hacer, en lugar de limitarnos a decirles lo que no deben hacer. Podemos practicar estas respuestas antes de que ocurran situaciones difíciles, de modo que, cuando un estudiante sea provocado, ya haya aprendido algunas alternativas a enojarse y defenderse de forma agresiva. [3]

Preparar a los estudiantes antes de que ocurra la provocación

En las aulas donde estas situaciones ocurren con frecuencia, los docentes suelen tener la oportunidad de predecir cuándo es probable que un estudiante sea provocado. En lugar de esperar a que ocurra la situación, podemos preparar al estudiante de antemano.

Por ejemplo, yo podría decir:

“Oye, cuando Tommy decida insultarte hoy, te voy a mirar, y quiero que ignores lo que sea que diga Tommy. Ten mucho cuidado de que tu voz y las palabras que digas sigan siendo amables. Algo que puedes hacer es decir: ‘Sr. Peter, ¿me puede ayudar, por favor?’.

“Mi trabajo es atender la conducta de Tommy. Ese no es tu trabajo”.

Esta es una oportunidad para explicar lo que esperamos que haga el estudiante, pero también es una oportunidad para explicar lo que el estudiante puede esperar de nosotros.

A veces el docente necesita disculparse

En este punto, es posible que incluso necesite disculparse con el estudiante.

Podría decir:

“Lamento si algo que he hecho te ha hecho sentir que tienes que defenderte de los ataques de otro estudiante. Eso es algo que nunca quiero que sientas en esta aula.

“Te prometo que haré mi parte cuando Tommy empiece a provocarte. Hablaré con Tommy, pero mientras tanto, necesito que me ayudes asegurándote de no responderle. Si le respondes a Tommy, me quitas la oportunidad de hacer el trabajo que intento hacer para ayudar a Tommy, pero también para ayudarte a ti”.

Y luego explicamos que, cuando el estudiante logre ignorar la provocación, vamos a reconocer ese esfuerzo.

Puede ganar puntos positivos en un sistema de refuerzo del aula. Puede tener oportunidades de ganar recompensas o recibir reconocimiento. Queremos celebrar ese esfuerzo porque reconocemos que lo que le estamos pidiendo al estudiante es difícil.

Pero los puntos y las recompensas son solo una parte de lo que hace que esto funcione. La parte más importante es que el estudiante empieza a aprender, a través de la experiencia, que puede confiar en los adultos del aula.

¿Qué sucede cuando fallamos?

Hay otra parte importante de esta conversación, y creo que es una que los docentes a veces pasan por alto.

Necesitamos dar a los estudiantes permiso para decirnos cuándo no hemos cumplido lo que prometimos.

Podría decirle a un estudiante:

“Si ocurre una situación y no acudo a defenderte, quiero que vengas a hablar conmigo sobre eso. Quiero que digas: ‘Sr. Peter, usted me dijo que, cuando otro estudiante me provocara, vendría a defenderme y yo no tendría que hacerlo por mi cuenta. Hoy ese estudiante lanzó un lápiz y me golpeó en la cara’.

“Quiero que me cuentes eso. Quiero tener la oportunidad de disculparme contigo personalmente, y quiero tener la oportunidad de saber que fallé para poder hacerlo mejor de ahora en adelante”.

Por supuesto, si un estudiante está siendo amenazado o lastimado físicamente, queremos que se proteja alejándose, buscando ayuda y siguiendo los procedimientos de seguridad que le hemos enseñado. Ignorar una provocación nunca debe significar permanecer en peligro.

Pero aquí hay una lección más amplia que va más allá de cómo responder a la conducta de otro estudiante.

Cuando invitamos a los niños a decirnos que hemos cometido un error, y cuando respondemos a esa conversación con humildad y un deseo genuino de mejorar, estamos modelando exactamente el tipo de espíritu y actitud que queremos que desarrollen en sus propias vidas.

No intentamos fingir que nosotros somos perfectos y ellos no. No somos docentes porque nunca tengamos problemas, nunca perdamos los estribos o nunca nos sintamos tentados a hacer algo que no debemos hacer.

Más bien, hacemos lo mejor que podemos y, cuando cometemos un error, acudimos a la persona a la que hemos lastimado y le pedimos disculpas. Pedimos perdón. Aprendemos a confrontar a alguien que nos ha lastimado sin lastimarlo a cambio.

Queremos modelar ese tipo de civismo en nuestras aulas.

Y cuando lo hacemos, estamos enseñando algo mucho más importante que simplemente lograr que los niños se ignoren unos a otros. Les estamos enseñando que las relaciones pueden repararse, que se puede confiar en los adultos y que no tienen que enfrentar solos cada situación difícil.

Referencias

Eliot, M., Cornell, D., Gregory, A., & Fan, X. (2010). Supportive school climate and student willingness to seek help for bullying and threats of violence. *Journal of School Psychology, 48*(6), 533–553. https://doi.org/10.1016/j.jsp.2010.07.001

Simonsen, B., Fairbanks, S., Briesch, A., Myers, D., & Sugai, G. (2008). Evidence-based practices in classroom management: Considerations for research to practice. *Education and Treatment of Children, 31*(3), 351–380. https://doi.org/10.1353/etc.0.0007

De Pry, R. L., & Sugai, G. (2002). The effect of active supervision and pre-correction on minor behavioral incidents in a sixth grade general education classroom. *Journal of Behavioral Education, 11*(4), 255–267. https://doi.org/10.1023/A:1021162906622

Frey, K. S., Hirschstein, M. K., Snell, J. L., Edstrom, L. V. S., MacKenzie, E. P., & Broderick, C. J. (2005). Reducing playground bullying and supporting beliefs: An experimental trial of the Steps to Respect program. *Developmental Psychology, 41*(3), 479–490. https://doi.org/10.1037/0012-1649.41.3.479

Seguir aprendiendo

Abra el recurso complementario y elija el siguiente paso práctico.

https://accessiblebehavior.com/go/teach-children-that-they-dont-have-to-defend-themselves-es

Sobre el autor

Docente de corazón, analista de conducta y escritor, el Dr. Peter Beddow lleva más de dos décadas ayudando a niños, familias y equipos escolares a abordar el autismo, la conducta, el trauma y las diferencias de aprendizaje con claridad, estructura y esperanza. Estudió Literatura Inglesa y Escritura Creativa en Middlebury College y obtuvo un doctorado en Educación Especial en Peabody College de Vanderbilt University, donde su trabajo se centró en la equidad, el aprendizaje y el acceso en la evaluación. Peter ha trabajado como docente, educador especial, director clínico, consultor y analista de conducta certificado en hogares, escuelas y clínicas. Fundó Accessible Hope, una organización del área de Nashville que apoya a familias diversas, y escribe y enseña enfoques prácticos y humanos sobre la conducta y el aprendizaje.

Proveedor autorizado de educación continua (ACE): Accessible Behavior, LLC · Número de proveedor OP-26-12875.

Alcance y seguridad

Este artículo ofrece información educativa general. No constituye asesoramiento médico, conductual, de salud mental, legal ni de emergencia individualizado. El apoyo individual debe tener en cuenta la comunicación, la salud, la seguridad, las necesidades relacionadas con la discapacidad, la cultura y el contexto de la persona que aprende.

Cómo citar este recurso

Beddow, P. (2026). Enseñe a los niños que no tienen que defenderse por sí mismos. Accessible Behavior. https://accessiblebehavior.com/go/teach-children-that-they-dont-have-to-defend-themselves-es

Copyright © 2026 Accessible Behavior. Todos los derechos reservados.

Artículo publicado: https://accessiblebehavior.com/resources/teach-children-that-they-dont-have-to-defend-themselves-es/